

mires las cosas bajo un prisma falso, sin ver en tu porvenir más que el saber, la agricultura, la industria ó el comercio.

Recuerda que cuando niño no veías en el mundo más que juguetes, y aquello fué ilusión. Cuando joven no veías más que amor y poesía, y fué ilusión también aquello; hoy, ya entrado en años, ves dinero, y dignidades, y comodidades; y ¿no te ocurre que son también ilusión como lo anterior?

Has visto á los hombres enriquecerse y gozar, y en el colmo de su opulencia morir; los has visto conquistar reinos y honores, y morir también, convirtiendo la muerte en cenizas todo aquello que tanto costó alcanzar. ¿No dice esto nada á tu afán de dinero ó de gloria?

Triste vida es la presente para quien no sabe á donde va, mas para el cristiano que conoce el puerto y el camino que á él lleva, no son duras las penas, ni insoportables los disgustos, ni tienen gran valor las riquezas, ni significan nada los placeres, sino que con la luz de la fe da á cada cosa su propio valor, anda por senda trillada, y al morir, ni cae impensadamente en el abismo, ni lanza al cielo rencorosa mirada de impotencia, sino que ve el término del viaje de la vida lleno de azares y tempestades, y exclama satisfecho: «*Al fin llegué.*»

MANUEL RAVENTÓS.

## Formación y modo de ser de las Congregaciones Marianas

(Continuación.)

Según la opinión unánime de los santos Padres, es María, la mujer de quien se dice en la primera página de la Sagrada Escritura, que su descendencia ha de ser la que sostenga eterna guerra contra el reino de Satauás. Esta guerra aparece visible en la historia del mundo. Luchan aquí en reino contra reino, permanece constante entre ellos la declaración de guerra. La descendencia de la poderosa Señora, la regia generación de los hijos de María debe, por tanto, mostrarse tal; presentando un cuerpo escogido y dispuesto para la defensa de la verdad y de la libertad, de la gracia y del derecho que Cristo nos concedió, contra la mentira y el vicio, contra la servidumbre y perdición,